
**ANÁLISIS TEMÁTICO Y SIMBÓLICO DE
«NORMA Y PARAÍSO DE LOS NEGROS»
Y «ODA AL REY DE HARLEM»
DE FEDERICO GARCÍA LORCA**

GISÈLE AVOME MBA
UNIVERSIDAD OMAR BONGO DE LIBREVILLE
spmng13@yahoo.fr

INTRODUCCIÓN

Para Gilbert Durand¹ no hay un acceso directo o inmediato a lo real, sino que todo conocimiento es simbólico, pasa por el lenguaje que es el que conforma el caos de sensaciones en una experiencia. Además, este proceso de configuración no es único y cerrado, sino plural y abierto.

Este comentario de los símbolos e imágenes surrealistas se presenta como sigue: Definición e interpretación del símbolo, Lorca y el surrealismo, contexto general, estructura externa, análisis temático y simbólico de los poemas citados².

DEFINICIÓN E INTERPRETACIÓN DEL SÍMBOLO

El hombre puede representar en su conciencia una realidad ausente. Según el Diccionario de la Lengua Española, el símbolo es una imagen, una figura con que materialmente se presenta un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia entre el entendimiento y aquella imagen. Frente a la simple imagen o copia de lo sensible, que se encierra en sí misma, el símbolo viene a instaurar un sentido. Lo que sucede es que el sentido literal, lo sensible se transfigura. La figura sensible, concreta, resulta inadecuada para expresar el sentido

¹ Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971, p. 25.

² Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, Madrid, Cátedra, 2006, pp.123-132.

simbólico, invisible. Es por ello que la interpretación del símbolo sufre una distorsión, una proyección de lo subjetivo sobre lo objetivo. Esta transfiguración del sentido literal, no viene regida por algo racional, sino que sólo puede ser conducida por la imaginación creadora del sentido, por la libre inspiración del artista. La actitud que éste adopta en la interpretación del símbolo se compagina con el entorno en que vive, en la intimidad de su alma. Así pues el alma es el lugar de manifestación de esta realidad simbólica.

Deducimos que el símbolo no se reduce a transmitir o comunicar un saber preestablecido sino que, como afirma Durand³, consiste en la confirmación de un sentido a una libertad personal. El símbolo se convierte en una auténtica “poesis”, creación de una trascendencia. No queda explicado una vez por todas, sino que da pie a múltiples interpretaciones. Podemos caracterizar el símbolo, así lo subraya Durand, como “un signo que remite a un significado invisible, y que por ello debe encarnar concretamente esta adecuación que se le escapa, cosa que hace por medio de las redundancias míticas, rituales, iconográficas que corrigen y completan inagotablemente la adecuación”.

LORCA Y EL SURREALISMO

En 1929-1930, Federico García Lorca vivió en la ciudad de Nueva York. En este periodo, publicó los poemas del libro *Poeta en Nueva York*. Los poemas contenidos en dicha obra comprenden cinco divisiones. La primera división se titula *Poemas de la Soledad en Columbia University*. La segunda parte se llama *los Negros*. La tercera parte se denomina *Calles y Sueños*. La cuarta parte se llama *New York: Oficio y denuncia*.

Poeta en Nueva York tiene una estructura que representa los momentos que pasó Lorca en la ciudad. Su llegada, su encuentro con los negros, su impresión de Wall Street y al final su viaje a Cuba en *Son negros en Cuba*.

La adscripción de Federico García Lorca al surrealismo ha sido bastante debatida. Su influjo coincide con su viaje como estudiante de la Universidad de Columbia a Nueva York en 1929.

Se suelen distinguir dos fases en la adhesión de García Lorca a la corriente surrealista. Hasta 1928, es un surrealismo en el que predominan

³ Durand(1971) : p.30.

la sensualidad, la animación y la personificación, la metáfora. Entre 1928 y 1931, es la fase del surrealismo más radical.

En la conferencia titulada *Imaginación, inspiración y evasión*, Lorca identifica el surrealismo en la modalidad de poesía de la evasión, del sueño y del inconciente.

La poesía de Lorca está marcada por influencias surrealistas, es decir, una escritura automática que toma consciencia del subconsciente, y le permite al poeta dar libre curso al fondo consciente. En el concepto de la imagen surrealista, el símbolo queda presente. Lorca parte de la realidad, pero la somete a un proceso de transformación para formar una nueva realidad trascendente.

Poeta en Nueva York es la obra más representativa de esta etapa en la cual se utiliza un lenguaje extraño para referirse a la frustración, la muerte, la tragedia y la brutalidad. Como subrayamos, esta vertiente culmina en esta obra, donde se evidencian la supresión del control lógico, la poesía instintiva, torrencial. Los temas concretos que tienen un desarrollo lógico desaparecen completamente, y la emoción sobrepasa lo lógico y llega a campos desconocidos

Al trasladarse a la ciudad de Nueva York, Lorca describe un entorno bajo unas fuerzas hostiles. En medio de ese ambiente se destacan unos seres humanos: los negros.

CONTEXTO GENERAL

Para comprender los poemas negros de García Lorca, debemos situar su producción partiendo del movimiento denominado “Harlem Renaissance” en pleno periodo del “Jazz Age”. Su obra nace en un medio hostil a la situación del negro. Harlem era el centro de liberación, sus cabarets se convertirán en lugares de representación donde la población negra podía hacer reivindicaciones.

En los poemas negros de *Poeta en Nueva York* aparecen los problemas de discriminación y los diferentes conflictos culturales que sufre el negro americano. Todo ello está imperativamente unido a otro factor: la pobreza. Respecto a estos poemas, Federico García Lorca dijo: “Yo quería hacer poemas de la raza negra en Norteamérica, y subrayar el dolor que tienen los negros en un mundo rico, esclavos de todos los inventos del hombre blanco y de sus máquinas, con el perpetuo susto de que se les olvide un día o guiar el automóvil, o abrocharse el cuello

almidonado, o clonarse el tenedor en un ojo, porque los inventos no son suyos”.

La memoria de los negros está presente en los poemas dedicados exclusivamente a ellos: *Norma y paraíso de los negros*, *El rey de Harlem* e *Iglesia abandonada*.

ESTRUCTURA EXTERNA

Miguel García Posada⁴ subraya que *Poeta en Nueva York* es uno de los grandes libros que consolidan el cultivo del verso libre en la poesía española. Distingue tres grupos métricos en dicha obra: poemas con métrica tradicional, con compromiso entre métrica tradicional y verso libre, y finalmente poemas en verso libre.

Norma y paraíso de los negros se adapta a un marco genérico tradicional. Es una enunciación lírica, ya que el “yo” se sitúa frente a un “ello” exterior. El poema consta de siete estrofas de cuatro cuartetos que no riman entre sí.

Oda al rey de Harlem es una composición lírica de larga extensión dedicada al rey de Harlem, con tono bastante elevado. Encontramos 23 estrofas de tres, cuatro, cinco, seis, nueve, diez y doce versos libres que se enlazan para contar la situación de discriminación que padecen los negros americanos. No riman entre sí. Se va desencadenando la narración poemática recurriendo, entre otras cosas, a la repetición de cierta sintaxis al inicio de algunos versos.

Ambos poemas se basan en la repetición y en la redundancia para que el discurso poético cobre más intensidad. Podemos entender esta repetición en dos sentidos: como repetición de elementos del poema (frases, estribillos) y como paralelismo.

La repetición no es sólo formal, sino que reproduce la reproducción del mismo contenido con ligeras variantes:

¡Ay, Harlem!, ¡Ay, Harlem!, ¡Ay, Harlem!
Negros, Negros, Negros, Negros
¡Ay, Harlem , disfrazada,
¡Ay, Harlem amenazada⁵.

⁴ Miguel García Posada, *Lorca e interpretación de Poeta en Nueva York*, Madrid, Akal Editor, 1981, p. 68.

⁵ García Lorca (2006 : 132).

o el paralelismo crea una contraposición entre dos realidades:

Es por el azul crujiente,
Es por el azul sin historia⁶.

ANÁLISIS TEMÁTICO

Norma y Paraíso de los Negros y *Oda al rey de Harlem* son poemas que ponen en evidencia un enfrentamiento constante entre civilización y naturaleza. La ciudad industrial vive de espaldas a lo natural y en contra de la naturaleza. Todo lo natural, lo vivo, es sacrificado y convertido en mercancía. Esta oposición civilización /naturaleza es la que enfrenta a los blancos y a los negros. En los habitantes de Harlem de “sangre furiosa por debajo de los pieles” (*rey de Harlem*), alienta la “Con la ciencia del tronco y del rastro” (*Norma y paraíso de los negros*): la sabiduría natural de cazar y saltar de árbol en árbol.

Norma y paraíso de los negros muestra los contrastes entre lo que los negros” aman “y lo que “odian”:

Odian la sombra del pájaro
sobre el pleamar de la blanca mejilla
y el conflicto de luz y viento
en el salón de la nieve fría⁷.

El pájaro comúnmente remite a la libertad, pero este pájaro no es más que una sombra sobre la blanca mejilla que representa la raza blanca que agobia al negro:

Odian la flecha sin cuerpo
el pañuelo exacto de la despedida
la aguja que mantiene presión y rosa
en el gramíneo rubor de la sonrisa⁸.

La flecha y la aguja que mantiene presión, son, una vez más, los instrumentos que castigan al negro y los odia:

Aman el azul desierto
las vacilantes expresiones bovinas
la mentirosa luna de los polos.
la danza curva del agua en la orilla⁹.

⁶ *Ibidem*, p.132.

⁷ *Ibidem*, 124.

⁸ *Ibidem*, 123.

Los negros odian el mundo blanco y aman la naturaleza. Ellos se identifican con el color azul que les remite al paraíso. Se define el alma espiritual de los negros. “Y quede el hueco de la danza sobre las últimas cenizas”. Se percibe la imagen del negro como la persona inocente y pura. Sin embargo, esta oposición tiene que ser matizada, porque los negros están a punto de perder su identidad, colonizados, dominados culturalmente por los blancos. En este medio, el negro no tiene la capacidad de combatir, contaminado por la sociedad:

Fuego de siempre dormía en los pedernales
los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas¹⁰.

El agua, manantial de vida, se convierte en agua contaminada por dicha sociedad. Las fuerzas destructivas van en contra de la naturaleza:

Llegaban los tanques de agua podrida¹¹

Los negros, escarabajos impregnados de otras culturas (anís) olvidaban el musgo de las aldeas africanas. La borrachera con el licor fabricado por los blancos es una muestra de aculturación, incluso de alienación. Los negros han adquirido otro sistema de valores, otra civilización. Se evoca el sentimiento de angustia, de tragedia de los negros en el seno de una civilización materialista:

Aquel viejo cubierto de setas
iba al sitio donde lloraban los negros...
Los negros lloraban confundidos
entre paraguas y soles de oro
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al torso blanco
y el viento empañaba espejos
y quebraba las venas de los bailarines¹².

Los paraguas son objetos industriales que están esparcidos en el barrio de Harlem hasta tal punto que los negros no llegan a contrarrestar esta influencia, dan la espalda a sus raíces y acaban por enajenarse. El rey de Harlem es víctima de la tecnología, entra con su cuchara, arranca los ojos de los cocodrilos y golpea los monos:

⁹ *Ibidem*, 123.

¹⁰ *Ibidem*, 125.

¹¹ *Ibidem*, 127.

¹² *Ibidem*, 125.

Con una cuchara de palo
le arrancaba los ojos a los cocodrilos
y golpeaba el trasero de los monos
con una cuchara¹³.

El rey está ejerciendo violencia sobre cocodrilos y monos, seres pertenecientes a la cultura del negro, entonces a su propia cultura y ambiente natural. Es una postura que queda desligada de la cultura del negro que vive en cierta armonía con el mundo animal, por ende, con la naturaleza. La cuchara, símbolo de la civilización, de la industria mecanizada, le ha transformado.

Esta ruptura justifica la convocatoria que lanza el poeta a los negros a liberarse para que luchen, para que no pierden su identidad cultural. Les invita a rechazar toda alienación, toda violación. Según él, no hay esperanza ninguna si no se asesina al blanco con el fin de obtener la libertad. Esta salvación pasa por algunas vías de destrucción: matar al blanco, al rubio vendedor de aguardiente. Las pequeñas judías se sitúan al lado de los victimarios. Los judíos encarnan la civilización que explota y aliena a los negros:

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente
a todos los amigos de la manzana y de la arena
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre¹⁴.

El canto alivia al negro de los dolores que padece y hasta lo utiliza como un proceso de purificación. Le permite evadirse de su alienación. En la ciudad huele a sangre por varios lados:

Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y cenizas de nardos.
Sangre que mira lenta con el rabo
Es la sangre que viene, vendrá por los tejados y azoteas por todas partes¹⁵.

El poeta interpela al negro que se encuentra oprimido en la sociedad americana en la que está obligado a ser un servidor. La encarnación de la vida llega por la muerte. Cuanto vive y se muere en la tierra es el ritmo de la sangre del negro:

¹³ *Ibidem*, 125.

¹⁴ *Ibidem*, 127.

¹⁵ *Ibidem*, 129.

¡Ay Harlem, Ay Harlem!
No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro
a tu violencia granate, sordomuda en tu penumbra
a tu gran prisionero, con un traje de conserje¹⁶.

Hasta los niños están consumidos por el dinero en dicha sociedad:

Las muchachas americanas llevaban niños y monedas en el vientre¹⁷.

El lamento de los negros, su dolor cobra connotaciones de opresión. El negro busca por varios caminos la manera de alcanzar la alegría que conoce el hombre blanco. La lucha entre los negros se verifica por el contraste entre la sangre roja de los negros y la clorofila que corre por las venas de las mujeres rubias:

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba
No hay rubor, sangre furiosa por debajo de los pieles.
Es la sangre que viene, que vendrá
por los tejados y azoteas, por todas partes
para quemar la clorofila de las mujeres rubias
para gemir al pie de las camas ante el insomnio de los lavabos
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo¹⁸.

Para evadirse de la alienación, el poeta le aconseja al negro la huida. Las fuerzas vegetales atacan las rendijas, penetran en la ciudad por esas fisuras:

Hay que huir,
huir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos
porque el tuétano del bosque penetrará por las rendijas¹⁹.

Puede interpretarse que los negros podrán escaparse de la sociedad industrial mecanizada volviendo a comunicarse con la naturaleza, que es una forma de evasión:

Jamás sierpe, ni cebra, ni mula
palidecieron al morir.
Aguardad bajo la sombra vegetal de vuestro rey
a que cicutas y cardos y ortigas tumben postreras azoteas²⁰.

¹⁶ *Ibidem*, 127-128.

¹⁷ *Ibidem*, 128.

¹⁸ *Ibidem*, 129.

¹⁹ *Ibidem*, 129.

²⁰ *Ibidem*, 131.

En *Norma y paraíso de los negros* aparecen términos como el “conflicto de luz y viento, el azul desierto, la mentirosa luna de los polos, la danza curva del agua en la orilla”, en clara referencia a elementos naturales, en oposición a los aparecidos en *Oda al rey de Harlem*: “escarabajos borrachos de anís, tanques de agua podrida, rubio vendedor de aguardiente, muchedumbre, los plumeros, los rolladores, los cobres y las cacerolas de las cocinas, traje de conserje, ruedas de las bicicletas”.

Al final del poema, confluyen ambos elementos: naturaleza, civilización, por oposición. El poeta expresa la realidad del mundo moderno, la lucha entre la sociedad técnicamente organizada y la pérdida de la personalidad. Harlem, símbolo de una civilización mecanizada con sus recorridos de ascensores, se oye la voz de una civilización natural.

Al oponer ambos términos como causa principal de la crisis de la civilización moderna, el hombre negro se presenta como la víctima:

¡Ay, Harlem disfrazada!
¡Ay, Harlem amenazada!
Me llega tu rumor atravesando troncos, ascensores´
a través de tus láminas grises,
donde flotan sus automóviles cubiertos de dientes,
a través de los cabellos muertos y los crímenes diminutos,
a través de tu gran rey desesperado
cuyas barbas llegan al mar²¹.

García Lorca manifiesta solidaridad con los oprimidos y los desposeídos. Los negros sufren de su condición de marginados. Representan el símbolo de valores primitivos que se enfrentan con la civilización. Son esclavos de todas las invenciones y máquinas del hombre blanco, son esclavos del hombre blanco. El poeta no olvida a otras víctimas de esa misma explotación: “los cocineros y los camareros y los que limpian con la lengua las heridas de los millonarios.” El poeta lamenta que esta sociedad civilizada, maquinizada esté destruyendo su pureza. Alza la voz para condenar a los hombres blancos que “beben el whisky de plata junto a los volcanes”, “a todos los amigos de la manzana y de la arena” que viven volcados en los placeres; a las avariciosas muchachas americanas” que llevan “niños y monedas en el vientre”, representantes todos ellos de un mundo degradante. Exhorta a los negros a rebelarse, a matar al “rubio vendedor de aguardiente” y anuncia el día en que su furia se desate y anegue el mundo “por los tejados y azoteas, por todas partes, para quemar la clorofila de las mujeres rubias”.

²¹ *Ibidem*, 132.

ANÁLISIS SIMBÓLICO

Los símbolos que destacamos en este estudio reproducen el conflicto entre la civilización y la naturaleza.

La luna en *Norma y paraíso de los negros* aparece como una presencia mágica, su figura está presentada en el contraste entre la ciudad industrial y la naturaleza. Es una imagen de la luna que cobra un sentido ambivalente, muestra un medio desorientador donde el negro no encuentra armonía, un falso paraíso:

Aman el azul desierto
la mentirosa luna de los polos
la danza curva del agua en la orilla²².

La luna como símbolo sintetiza otro plano en *Oda al rey de Harlem*. Tiene un valor negativo. Se evoca la presencia de los cocodrilos que mueren sobre la luna funesta:

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente
a todos los amigos de la manzana y de la arena
y es necesario dar con los puños cerrados
y las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna²³...

El poder maléfico de la luna queda presente en estos versos, ella actúa como precursora de la muerte:

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba.
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de los pieles,
viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes,
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de cáncer²⁴.

En *Oda al rey de Harlem*, el cielo yerto es un espacio bajo el cual se juntan la tragedia, la miseria y el dolor:

Sangre que busca mil caminos
muertes enharinadas y cenizas de nardos,
cielos yertos , en declive, donde las colonias de planetas

²² *Ibidem*, 123.

²³ *Ibidem*, 127.

²⁴ *Ibidem*, 129.

rueden por las playas con los objetos abandonados²⁵.

En *Norma y paraíso de los negros*, el poeta alude al paraíso de los negros utilizando el término “azul” que describe como un “azul crujiente”.

Cabe señalar la ambivalencia del medio en que se encuentra el negro, un medio ligado a la tecnología (azul crujiente), y donde impera la naturaleza (un azul sin gusano ni huella dormida, donde los huevos de avestruz son eternos y deambulan intactas las lluvias bailarinas). Lo que da a entender que el negro está compartiendo una vida con la naturaleza.

La sangre constituye una de las realidades simbólicas en *Oda al rey de Harlem*, la vitalidad de los negros está simbolizada en sangre:

No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos
a tu sangre estremecida dentro de tu eclipse oscuro
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra
a tu gran rey prisionero en un traje de conserje²⁶.

El negro es símbolo de dolor, de muerte en medio de un río de sangre:

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba.
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de los pieles.
Viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes²⁷.

En el verso siguiente, aparece la sangre como símbolo de la muerte y se intensifica hasta el deseo de poner fin al sufrimiento, a la opresión:

Es la sangre que viene, que vendrá
por los tejados y azoteas, por todas partes,
para quemar la clorofila de las mujeres rubias
para gemir al pie de las camas ante el insomnio de los lavabos
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo²⁸.

En *Oda al rey de Harlem* se percibe una asociación de lo metálico (cuchara) con la violencia, la tragedia. Descubrimos una escena en que entra en acción la cuchara, que viene a ser un instrumento de muerte que llega a ser obsesionante, de ahí la repetición del símbolo “con una cuchara”.

²⁵ *Ibidem*, 129.

²⁶ *Ibidem*, 128.

²⁷ *Ibidem*, 129.

²⁸ *Ibidem*, 129.

El viento se nos muestra fatídico, esté acompañado con cosas materiales (espejos), lo cual confiere un valor fúnebre y destructor:

El viento empañaba espejos
y quebraba las venas de las bailarines²⁹.

Otras veces el viento se llena de dolor porque sus espejos reflejan el sufrimiento de los negros:

Un viento sur de madera, oblicuo entre el negro fango
escupe a las barcas rotas y se calva puntillas en los hombros³⁰.

Nos describen un mundo lleno de imágenes surrealistas que traducen la angustia del hombre:

Fuego de siempre dormía en los pedernales
y los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas³¹.

A través de este pasaje de texto, se capta el sentimiento de angustia de los negros. Es una imagen del negro viviendo una vida primitiva (aquel viejo cubierto de setas) y que se transforma en símbolo de dolor.

Otra imagen que consideramos surrealista, puesto que notamos una pérdida de lógica y un deseo de comunicación:

Un viento que escupe las barcas rotas y que tiene la fuerza de clavar las puntillas en las espaldas: el viento lleva “colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de volta con avispadas ahogadas.” El olvido se expresa por tres gotas de tinta.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos analizado los símbolos y los temas referentes al entorno del negro. Notamos símbolos como la muerte ligada estrechamente con los metales. La presencia de la luna, del viento, de la sangre y del cielo en los poemarios forma un todo sobre la vida orgánica del hombre y de la vegetación.

A través de algunos símbolos, el poeta denuncia las fuerzas destructivas en contra de la naturaleza y los valores humanos. Harlem se transforma

²⁹ *Ibidem*, 128.

³⁰ *Ibidem*, 130.

³¹ *Ibidem*, 125.

en una civilización que desconoce la naturaleza. El poeta invita al negro de Harlem a desatarse de esta sociedad mecanizada y recobrar una libertad espiritual.

Las imágenes surrealistas dan cabida, es cierto, a diferentes interpretaciones, sobre la visión que tenía el poeta de la vida y de la sociedad de los negros de Harlem.

La representación de la ciudad de Nueva York como el espacio de alienación forma parte de la actitud crítica que los surrealistas asumieron frente a la urbe. La angustia del ciudadano acosado por un entorno hostil es representada en imágenes que describen una sociedad enferma.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARANGO Manuel Antonio (1995): *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*, Madrid, Editorial Fundamentos.

BINDING Paul(1987): *García Lorca o la imaginación gay*, Barcelona, Alertes.

BRETON André(1974): *Manifiesto del surrealismo*, Madrid, Guadarrama.

CIRLOT J.E(1959): *Diccionario de símbolos tradicionales*, Barcelona.

DURAND Gilbert(1964): *L'imagination symbolique*, Paris, Presses Universitaires de France.

GARCÍA LORCA Federico (2006) : *Poeta en Nueva York*, Madrid, Cátedra, 2006.

GAZAGALZA Luís (1990): *La interpretación de símbolos*, Barcelona, Editorial Anthropos.

GARCÍA MOREJÓN Julio (1998): *Federico García Lorca, la palabra del amor y de la muerte*, Sao Paulo, Faculdade Ibero-Americana.

GARCÍA POSADA Miguel (1981): *Lorca, interpretación de " Poeta en Nueva York "*, Madrid, Akal Editor.

GUERRERO RUIZ Pedro (1998): *Federico García Lorca en el espejo del tiempo*, Alicante, Editorial Aguaclara.

LÓPEZ CASANOVA Arcadio (1994): *El texto poético, teoría y metodología*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.

LUJÁN ATIENZA Angel Luís (2000): *¿Cómo se comenta un poema?*, Madrid, Editorial Síntesis.